

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El levantamiento del 3 de diciembre de 1990 y el fin del intervencionismo militar.

Fabris, Mariano David.

Cita:

Fabris, Mariano David (2005). *El levantamiento del 3 de diciembre de 1990 y el fin del intervencionismo militar*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/621>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “El levantamiento del 3 de diciembre de 1990 y el fin del intervencionismo militar”

Mesa Nº 65: “*Autoritarismo, integrismo y antisemitismo en la cultura política argentina: procesos, ideologías y prácticas*”. Coordinadores: Cristian Buchrucker (UNCu) - Ignacio Klich (CEANA) - Roberto Pucci (UNT) - Luis M. Bonano (UNT)

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia – Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

Autor: Fabris, Mariano David, Profesor en Historia, Becario CIC

Belgrano 2308, 3 piso departamento b, Mar del Plata, marianofabris@yahoo.com.ar

A través de este trabajo analizamos el último de una serie de levantamientos militares producidos en nuestro país con posterioridad al retorno democrático de 1983. El hecho en cuestión, ocurrido el 3 de diciembre de 1990, constituyó la última expresión del intervencionismo militar que había dominado la política argentina desde 1930. Teniendo en cuenta que la participación de los militares en política fue una constante, pretendemos observar sus características en los años 80', analizando si dicha intervención siguió determinada, como ocurría desde los años 60', por la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).

Esta cuestión ha recibido una considerable atención de parte de sociólogos, politólogos y periodistas, siendo escasos los trabajos que buscaron abordarla desde una perspectiva histórica. Este estudio aspira a contribuir parcialmente a cubrir ese vacío relativo.

Uno de los primeros especialistas en analizar la cuestión militar en los 80' fue Ernesto López.¹ Partiendo del esquema teórico elaborado por Samuel Huntington,² y

¹ López, Ernesto, 1994, *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. UNQUI, Bernal.

²Huntington, Samuel, 1964, *El soldado y el Estado*. Círculo Militar, Buenos Aires En este clásico trabajo el autor, desde una posición estructuralista, desarrolló y sistematizó una teoría de las

reformulándolo para adaptarlo al caso argentino, López emprendió el análisis de las relaciones cívico-militares en el primer gobierno postdictatorial .

En esta línea, fue publicado el trabajo de Fabián Sain.³ En el mismo, la atención se traslada desde las relaciones cívico-militares a la emergencia de los conflictos resultantes de las mismas. Este autor profundizó la investigación en su posterior tesis doctoral.⁴ Más recientemente, la Licenciada M. Donadío realizó un profundo análisis de la mentalidad militar que enmarcó los recurrentes conflictos de la década del ochenta.⁵ Los levantamientos son explicados como resultado de las contradicciones entre diferentes formas de entender el ser militar en el contexto del retorno democrático.

Con el objetivo de terminar con la debilidad del sistema político argentino Raúl Alfonsín, primer presidente post dictatorial, intentó hacer de la democracia un conjunto de valores en los que referenciarse y la herramienta idónea para dar solución a los diversos problemas heredados. El nuevo presidente articuló su discurso en torno a la revalorización del pacto democrático entre representados y representantes, el rol central asignado al sistema de partidos y al Parlamento y la neutralización de las presiones corporativas.⁶ Sin embargo, dejó su cargo en forma anticipada sin haber dado solución ni a la problemática militar ni a la crisis económica.

Las FFAA obstaculizaron este proyecto, siendo los llamados levantamientos carapintada la expresión más violenta de su resistencia. Estos estertores de un modelo de entender el ser militar y su rol, estuvieron cruzados por las consecuencias resultantes de un proceso histórico que incluyó la represión de los años 70, la imposición del modelo económico neoliberal y la derrota en la Guerra de Malvinas.

relaciones cívico-militares entendiéndolas como un sistema de elementos interdependientes en el que está en juego la autoridad, influencia e ideología de civiles y militares

³ Saín, Marcelo, 1994, *Los Levantamientos Carapintada. 1987-1991*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, (2 tomos).

⁴ Saín, Marcelo , 1999, *Alfonsín, Menem e as relações cívico-militares. A construção do controle sobre as Forças Armadas na Argentina democrática (1983-1995)* en <http://www.resdal.org/Archivo/d000018a.htm>

⁵ Donadío, Marcela, 2000, *De los golpes a la cooperación: una mirada a la mentalidad profesional en el Ejército Argentino*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina, en <http://www.resdal.org/Archivo/d0000177.htm>

⁶ Un interesante análisis de las bases sobre las que articuló su proyecto el *alfonsinismo* puede verse en: Novaro, Marcos, 1994, *Pilotos de tormentas*. Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, p. 58.

Partiendo de estas premisas, en la primera parte del trabajo describiremos el marco doctrinal e ideológico en el que se debería insertar el fenómeno carapintada. Luego, en la segunda parte, analizaremos el camino que condujo a su desaparición.

La influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional

La intervención de los militares en política no era nueva ni era una particularidad de la década del 80. Había estado presente como un elemento constitutivo de la mentalidad militar, sin que ello fuera modificado por la profesionalización de las FFAA. Una de las motivaciones de quienes siguieron la carrera militar fue la búsqueda de protagonismo político.⁷ Esto era justificado por la creencia de que el Ejército era anterior a la Nación misma y que era el elegido para custodiar su destino y guiar su desarrollo.

Ahora bien, la intervención en política estaba prescrita en la mentalidad militar. Pero no las formas en que era asumida; éstas dependían del impacto que tenían una conjunción de factores sobre esa mentalidad: corrientes de pensamiento y doctrinas, el contexto político nacional e internacional e incluso situaciones coyunturales.

Sostenemos que la forma de intervención en política asumida por los carapintada estuvo determinada por la Doctrina de Seguridad Nacional, la misma que en la década del 70 había militarizado su intervención política.

Los orígenes de la DSN

Según Ernesto López, los orígenes de la DSN deben rastrearse tras la caída de Perón.⁸ Formaría parte del proceso de *desperonización* llevado adelante en las instituciones estatales y en los diferentes ámbitos sociales. Los sectores liberales que retomaron el control de las FFAA iniciaron la reformulación de las doctrinas militares en momentos en que la política exterior de los EEUU sufría un viraje estratégico. En este sentido, luego de la Revolución Cubana, el gobierno

⁷ Donadío, 2000.

⁸ Los oficiales liberales habían sido desplazados del Ejército a partir del fracaso del intento de golpe de estado del general Benjamín Menéndez en 1951, López, Ernesto, 1987, *Seguridad Nacional y sedición militar*. Legasa, Buenos Aires, p.97.

norteamericano comenzó a prestar mayor atención a la situación de los países latinoamericanos y el Pentágono buscó coordinar a las FFAA de la región.⁹

Empero, las bases de la nueva doctrina llegaron de la mano de una misión de oficiales franceses en la Escuela Superior de Guerra que inició la reconversión doctrinaria a partir de la experiencia obtenida en las guerras de Indochina y Argelia.¹⁰ Como consecuencia de esta influencia, las tradicionales hipótesis de guerra de las FFAA argentinas (conflictos con Brasil y Chile) comenzaron a ocupar un lugar marginal, resultado de su reemplazo por una nueva concepción de la guerra según la cual "(...) todos los conflictos del mundo forman parte de una misma y única Guerra Revolucionaria a escala planetaria por la conquista del mundo"¹¹ llevada adelante por el comunismo internacional.

En función de esta interpretación se elaboró una Teoría de Guerra Contrarrevolucionaria conforme a la cual

(...)toda diferencia entre beligerantes y población civil desaparece. La población en su totalidad, se transforma en sospechosa, en enemigo potencial, prefigurándose así el concepto de "enemigo interno" que se extenderá luego a toda actividad opositora.¹²

Con la aparición del enemigo interno, se legitimó el rol interventor de los militares sin limitarlo a la actividad estrictamente política. Complementariamente, con la redefinición del enemigo, se hizo hincapié en la información, alentando e institucionalizando el uso de la tortura.

En palabras del general@ Díaz Bessone, quien fue comandante del Cuerpo II de Ejército y Ministro de Planeamiento durante la última dictadura

Sin un buen sistema de inteligencia es absolutamente imposible desarmar una organización revolucionaria, subversiva, guerrillera, porque ellos no llevan uniforme que los identifique. Al contrario, visten la ropa del paisano, del hombre común, del hombre de la calle. Están en todas partes. Atendiendo un comercio, asistiendo a clases en la universidad o en

⁹ Rouquié, Alain, 1982, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II 1943-1973*. Emece, Buenos Aires, p.155.

¹⁰ Mazzei, Daniel, "La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962" en: http://www.argiropolis.com.ar/Ciencias_Sociales/13/Mazzei.pdf, p.p 107-108.

¹¹ Idem, p.121

¹² Idem, p 124

colegios, enseñando como profesores. Puede ser un abogado, un ingeniero, un médico, un trabajador, un obrero¹³

Daniel Mazzei concluye que esta teoría:

(...)creó una hipersensibilidad y psicosis anticomunista sumamente perjudicial y proclive a la impaciencia, intolerancia, ligereza de juicio, urgencia de actuar drásticamente, sobrevaloración de la capacidad y peligrosidad del comunismo internacional, disconformidad permanente con respecto a las medidas del gobierno civil, las que se analizan bajo la lupa distorsionante y unilateral del ideologismo anticomunista.¹⁴

Estas consecuencias, impuestas por el nuevo marco doctrinario se pudieron observar con claridad durante la dictadura militar iniciada en 1976. Una planificada y sistemática represión llevó a la práctica el andamiaje teórico esbozado tras la caída de Perón y consolidado en el decenio siguiente.

La DSN en la década del 80: ideología y formación de los carapintada

La perdurabilidad de la DSN puede rastrearse en la formación, la ideología, la posición frente a la última dictadura y las pretensiones políticas de los carapintada. En su relectura del pasado reciente, desde una prédica nacionalista, esbozaron una crítica a los militares que tomaron el poder en 1976 en el plano de las relaciones internacionales. Sin embargo, defendieron radicalmente lo que llaman “guerra antisubversiva” o “lucha contra la subversión”. Es más, con sus reclamos frente al juzgamiento del pasado, asumieron la defensa de la interpretación histórica corporativa según la cual era la acción de las FFAA la que había permitido el retorno democrático al derrotar al “comunismo internacional”. Así, podemos observar hasta qué punto caló en estos oficiales el discurso de la DSN.

La “lucha contra la subversión” y la Guerra de Malvinas constituyeron hitos fundamentales a través de los cuales se afianzó la identidad del sector carapintada. El “otro” frente al que se definieron, estuvo constituido por las cúpulas de Ejército que se sucedieron desde el retorno democrático. Su oposición se debía a que éstas, según entendían, no los defendían frente al avance del poder civil permitiendo el desplazamiento de los militares del centro de la escena política.

¹³ Citado en Verbitsky, Horacio, “ Usted no puede fusilar a 7000 personas” en *Página 12*, 31 de agosto de 2003, <http://www.pagina12web.com.ar/diario/elpais/1-24857-2003-08-31.html>

En todos los levantamientos, los oficiales que participaron insistieron en presentarse como militares constitucionalistas, subrayando siempre que no eran “procesistas” (o sea, militares comprometidos con la última dictadura). Al respecto, el ex capitán carapintada Gustavo Breide Obeid sostiene: “Al contrario de lo que muchos piensan, jamás buscamos ni apoyamos un golpe de Estado (...)”, al tiempo que critica a la última dictadura y a los gobiernos que le siguieron: “Si uno mira la continuidad de los planes, no nota diferencias entre el Proceso de Reorganización Nacional, el gobierno de Alfonsín y el gobierno de Menem, en cuanto a la dependencia”. Sin embargo, el tema de la represión de los años 70’ establece límites precisos en su crítica

(...)si ustedes me preguntan a mí, Gustavo Breide, si yo estoy a favor del Proceso, ya les digo que no: estuve en contra. Si me preguntan si comparto la política de Martínez de Hoz, digo que no. Ahora, yo, siendo subteniente, estaba convencido de que estaba peleando por mi país, contra un proyecto de disgregación nacional.¹⁵

La diferenciación que estos oficiales asumían frente a los responsables de la última dictadura era contradecida, en primer lugar, por los levantamientos en sí, ya que constituían expresiones del intervencionismo militar a través del cual buscaron influir o condicionar las decisiones del gobierno. Esta práctica los insertaba en la larga tradición del golpismo en la Argentina. En segundo lugar, aquella diferenciación también era contradecida por la defensa irrestricta de la “lucha contra la subversión” presente en el discurso carapintada. Un folleto de 1984 atribuido a oficiales que luego participaron en los levantamientos, afirmaba:

Mañana 25 de junio se producirá una nueva entrega de tres oficiales subalternos que en cumplimiento del sagrado deber militar combatieron a la subversión (...) digamos no a la entrega. Digamos sí a la lucha por los mismos ideales con que combatieron y combatimos.¹⁶

Estos militares formados bajo la DSN, convertían los lineamientos de la misma en el factor aglutinante de la identidad carapintada.

¹⁴ Mazzei: 135

¹⁵ “Reportaje al ex capitán Gustavo Breide Obeid” en *Cuadernos* N°2, <http://www.lanuevahuella.com.ar/malvinasydefensa/Breide.htm>

¹⁶ *Clarín*, 28 de junio de 1984, p 10.

En los meses previos al levantamiento de Semana Santa de 1987, su líder, Aldo Rico, había sostenido

Nuevamente, las Fuerzas Armadas en general, y el Ejército en particular se constituyen en el pato de la boda. La consecuencia sería más camaradas detenidos y escarnecidos por haber combatido y triunfado en una guerra justa y necesaria gracias a la cual el régimen actual tiene cabida¹⁷.

Años más tarde se extendía sobre esta cuestión haciendo una justificación de los métodos de tortura utilizados por la represión

Yo capturo a un guerrillero, sé que pertenece a una organización que está operando y ha preparado un atentado terrorista en, por ejemplo, un colegio. Mi obligación es obtener rápidamente la información para impedirlo. ¿Cuál es la alternativa que me queda?, ¿hacerlo hablar o permitir que se ampare en la constitución?(...) Hay que hacer hablar al prisionero de alguna forma. Ese es el tema y eso es lo que se debe enfrentar. La guerra subversiva es una guerra especial. No hay ética.¹⁸

Observemos la correspondencia que guardan estas reflexiones con las realizadas en los años 60' por uno de los oficiales franceses que difundió los principios de la guerra contrarrevolucionaria:

Un medio día, una de nuestras patrullas arresta al portador de bombas. Tiene sólo una(...) Está arreglada para explotar a las 18:30 horas. Ha colocado una, dos, tres... y sabes que una bomba causa una decena de muertos y una treintena de heridos. El terrorista está delante de ti. ¿Qué haces?(...) Ha puesto bombas por ordenes de sus jefes para que la gente de Argel sufra y muera, para que tengan miedo y se sometan a la voluntad del FLN [Frente de Liberación Nacional]. No dirá nada. Sólo el sufrimiento físico y el temor a la muerte lo harán hablar.(...) hacer sufrir a un terrorista que conoce perfectamente los riesgos que toma poniendo bombas o dejar morir inocentes. La cuestión es menos simple de lo que usted supone.¹⁹

Las huellas de la misión francesa perduraron en los militares argentinos que comenzaron su formación en los años sesenta y setenta.²⁰ El grado de compromiso con estas ideas fue más alto en aquellos oficiales que en el período de la dictadura

¹⁷ A. Rico "Documento previo a la sublevación de Semana Santa elevado a su comandante de brigada", En Greco, Jorge y González, Gustavo, 1988, *Felices Pascuas*. Planeta, Buenos Aires. pp. 258-260.

¹⁸ Grecco y Gonzalez, 1988: 138.

¹⁹ Trinquier, Roger, 1980, *La guerre*. Albin Michel, Paris, pp. 174-175. Citado en Mazzei: 128.

²⁰ Mazzei:117.

conformaban los sectores medios e inferiores de la Institución. Para ellos, la DSN no constituía una nueva doctrina dirigida a suplantar o complementar una formación previa, sino el único universo doctrinario sobre el que se basó su formación y desde el que se legitimó una particular visión de las relaciones que debían mantener con la sociedad y el sistema político.

La DSN y la formación de comandos

Los líderes carapintada fueron Aldo Rico y Mohamed Alí Seineldín, convertidos en modelo de soldado heroico y guerrero aún antes de tomar parte activa en los levantamientos.²¹

Tanto Rico como Seineldín y varios oficiales carapintada, compartieron la experiencia de formarse como comandos. Esto constituyó un factor determinante en el tipo de liderazgo establecido, así como en las características que asumió la mentalidad carapintada respecto de los demás militares y de la relación con la sociedad.

La formación de comandos comenzó en el año 1963 como consecuencia directa de la crisis de los misiles ocurrida en Cuba en 1962. Por lo tanto, se produjo al calor de la guerra fría y tendría por objeto insertarse dentro del nuevo esquema doctrinal de la *seguridad nacional*.²² Ya en los primeros años de la década del 70' y como consecuencia de la modificación de las hipótesis de guerra en función del "enemigo interno", la formación de comandos incorporó técnicas de lucha antisubversiva. Esta se realizó a la luz de la experiencia francesa que, como vimos, incluyó la tortura como mecanismo legítimo para obtener información. Según relata Ruiz Moreno en el entrenamiento de los comandos:

No falta siquiera la experiencia de prisioneros, una de las más fuertes, pues estos campos no responden a los requisitos establecidos por la Convención de Ginebra, sino que son adoptados de la experiencia vietnamita. (...) Todos los participantes en un ejercicio caen prisioneros(...) El candidato es capturado sorpresivamente, encapuchado y golpeado

²¹ Además se podría agregar la figura de Gustavo Martínez Zuviría, nieto del pensador ultra católico Hugo Wast, fue identificado por diversos oficiales carapintada como uno de los líderes con una posición ideológica más clara vinculada al nacionalismo católico. Sin embargo, y a pesar de esto se mantuvo siempre en un segundo plano tras las figuras de Rico y Seineldín.

²² No es casual que en la formación de los primeros comandos haya pesado el asesoramiento del mayor William Cole, perteneciente al Ejército estadounidense. Ruiz Moreno, Isidoro, 1992, *Comandos en Acción. El Ejército en Malvinas*. EMECE, Buenos Aires, p. 35.

siguiendo un método preestablecido(...) Encerrado desnudo en un estrecho pozo que lo mantiene forzosamente parado-mejor dicho: sepultado en él- se encuentra el infeliz tapado por una chapa de lata o zinc que lo abrasa al sol o lo congela de noche, recibiendo una sola comida por día (...) y ahí permanece inmóvil durante tres días, perdiendo la noción del tiempo. Sólo sale para ser interrogado sobre detalles y características de curso que está realizando, y para obtener su información el Comando es golpeado cuando es menester y también cuando no hace falta. Hasta entonces, en su sepultura, ha debido escuchar constantemente música popular centroamericana o proclamas marxistas y subversivas”.²³

En 1978 se creó un grupo estable de 15 comandos denominado Equipo Especial Halcón 8. Su primer jefe fue el por entonces mayor Mohamed Ali Seineldín:

Este soldado, poseído de una mística patriótica y religiosa en alto grado, supo imprimir a todos los integrantes de la sub-unidad a partir de ese momento, la conciencia del cumplimiento del deber como una prioridad absoluta, de sacrificio total(...) Seineldín fue desde entonces un paradigma de Comandos, y se le reconoció como el jefe natural de la especialidad aún cuando hubiese dejado su mando(...).²⁴

En esta formación se hizo patente el surgimiento de una nueva relación entre el que manda y el que obedece, para los comandos no había lugar para la obediencia pasiva.²⁵ Exigía de un compromiso ideológico y “religioso” que exacerba las bases doctrinales analizadas más arriba, dándole a su misión un sentido místico y mesiánico. El soldado no obedece porque lo define así el reglamento sino porque existe una comunión de intereses y expectativas entre él y el superior. Durante la década del setenta, tal comunión estuvo dada por los principios de la DSN llevados a la práctica en la llamada “lucha antisubversiva”, lo que impidió que las posibles disidencias se manifestaran en insubordinación. Ya en la década del ochenta, como consecuencia primero de la derrota en Malvinas, que expuso con claridad los errores y falencias de sus conductores, y luego de las consecuencias de los procesos judiciales, la comunión desapareció. En este contexto, un grupo minoritario que se sentía depositario de una misión especial, rompió la cadena de mandos desafiando a la conducción del Ejército y al mismo sistema político.

Es en la figura de Seineldín donde pueden observarse con mayor nitidez las huellas de estos diversos procesos que confluyeron en la particular mentalidad

²³ Idem, pp. 41 y 42.

²⁴ Idem, p. 36.

²⁵ Idem, p. 38.

carapintada. Tanto su influencia política dentro del Ejército como la más amplia respecto a la sociedad, estuvieron impregnadas por una visión neocorporativista de la proyección política de los grupos sociales.²⁶ Desde su óptica, la Argentina estaba sustentada en un conjunto de factores que Seineldín consideraba naturales:

(...) la Iglesia, como fuerza espiritual; la dirigencia política, como fuerza de conducción nacional; los gremios, como fuerza social; la empresa pequeña y mediana y la empresa industrial, como fuerza económica; y por supuesto las Fuerzas Armadas, de seguridad y policiales como fuerzas que hacen al desarrollo y a la defensa de la nación Argentina.²⁷

Partiendo de esta concepción, rechazaba la política partidaria frente a la que oponía la “política mayor” que habrían representado el yrigoyenismo y el peronismo, portadores ambos de un modelo de desarrollo nacional cuya contracara eran el *alfonsinismo* y la renovación peronista. En su crítica al primero se entrelazaban su concepción neocorporativa con las huellas de la DSN:

(...) la entrega al gobierno de Alfonsín se prepara en el mismo gobierno militar (...) Volví a presentarme a mis jefes para expresarles que acá iba a haber un error muy grande: las Fuerzas Armadas iban a ser deshechas. Se me prometió que no, que esto se iba a arreglar, que los políticos decían una cosa y después hacían otra. Yo les expliqué que el doctor Alfonsín era un agente de la Segunda Internacional Roja; les dije entonces, que allí los que venían de ese lugar no andaban con juegos, pero no se escuchó (...) Y comienza, durante el gobierno de la etapa del doctor Alfonsín, el ataque contra la Iglesia, como fuerza espiritual. Continúa su ataque contra la pequeña y mediana empresa, la empresa industrial y los gremios (...) la maniobra más importante que el doctor Alfonsín realiza fue una maniobra de desculturización, utilizando las técnicas gramscianas, lo que provoca una desorientación en todo el pueblo argentino, tratando de reemplazar los valores tradicionales por los valores nuevos.²⁸

Finalmente, concepciones se articulaban con un alto grado de mesianismo que en los momentos de crisis, fomentaba la emergencia de liderazgos cuya misión era recuperar la normalidad perdida. Veamos cómo se presentaba este liderazgo:

²⁶ No fue casual que la carta enviada por Seineldín a Menem en octubre de 1990 fuera idéntica a la que el dictador español Francisco Franco enviara en ocasión de su pronunciamiento a las autoridades republicanas.

²⁷ *Alegato final del Coronel Mohamed Alí Seineldín en la Cámara Federal de Apelaciones de la Capital Federal*, 7 de agosto de 1991.

²⁸ *Ibidem*.

Hermanos, hay una esperanza. Hay un hombre, un soldado, que cuando Dios lo disponga empuñará sus mejores armas espirituales y morales para defender la bandera. Es el mismo que se esforzó en derrotar a la guerrilla marxista; es el mismo que dijo: llámese Rosario a la gesta del 2 de abril, en honor a la Santísima Virgen.²⁹

Antecedentes de las rebeliones carapintadas.

La aparición de los carapintada en la escena pública estuvo relacionada con los juicios que se habían iniciado por las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura. Al mismo tiempo, se manifestaban también como una disputa entre la conducción del Ejército y una fracción de la oficialidad media.

En Semana Santa de 1987, reclamando una solución política para los juicios, se había producido el primer levantamiento. Bajo el liderazgo del teniente coronel Aldo Rico, los carapintada lograron que el gobierno acelerara los pasos para la sanción de la Ley de Obediencia Debida, que significó la absolución y el deprocesamiento de la mayoría de los militares.

Legitimados como un interlocutor válido dentro del Ejército, los carapintada iniciaron una disputa interna con el objetivo de hacer prevalecer su visión del ser militar, llegando a la conducción del arma. En este proceso se produjo un nuevo levantamiento en el verano de 1988, también liderado por Aldo Rico. Sin embargo, su fracaso determinó la desaparición del primer líder carapintada y de sus colaboradores en la lucha interna.

En diciembre de 1988 un nuevo levantamiento, esta vez liderado por el coronel Mohamed Alí Seineldín, puso la cuestión militar en el centro de la escena política. Luego de finalizada la crisis, el líder rebelde era el más fortalecido. En el contexto de la campaña electoral de 1989, se convirtió en un interlocutor frecuente de políticos y sindicalistas y la existencia de acuerdos con el candidato peronista Carlos Menem no fue un secreto para nadie.

A continuación realizaremos un análisis del proceso que condujo al último levantamiento y a la desaparición definitiva de los carapintada.

²⁹ Panfleto entregado a los asistentes al acto para la defensa de la familia convocado por el cardenal Aramburu el 5 de julio de 1986, citado en Mignone, Emilio, 1986, *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, p.194.

La relación Menem-Seineldín o el camino al último levantamiento.

Menem comenzó a desarrollar una política dirigida a neutralizar los conflictos en el Ejército a partir de un acercamiento con el sector interno opositor, sin desechar los canales de comunicación formales con la conducción de la Institución. Las reuniones entre Menem y Seineldín se volvieron tan frecuentes como las alabanzas del candidato peronista al líder rebelde, a quien calificaba como soldado valiente.

En febrero de 1989 recurriendo a una causa significativa para los militares, Menem sostuvo que las islas Malvinas “(...) volverán a formar parte del territorio nacional aunque debamos padecer el derramamiento de sangre”.³⁰ Los discursos en torno a la guerra de Malvinas retomaban una idea compartida por los combatientes según la cual habían sido ocultados, primero por el gobierno militar en retirada y luego por el gobierno democrático en un proceso de *desmalvinización*. Al respecto sostuvo Menem:

(...) por más que le moleste al señor canciller y a la Corona británica vamos a provincializar Tierra del Fuego y las Islas Malvinas y no vamos a aceptar este proceso de desmalvinización al que nos quiere someter el oficialismo(...) ¿Hasta cuándo vamos a seguir cargando las tintas sobre las Fuerzas Armadas?³¹

Menem también hizo hincapié en una posible amnistía. Sus declaraciones fueron evolucionando desde un rechazo claro a una marcada indefinición a través de las que se evitaron los costos electorales.

La disputa interna en el Ejército se fue profundizando al calor de la campaña electoral, en tanto la perspectiva que abría el cambio de gobierno se convirtió en un motivo más de enfrentamiento para los sectores que luchaban por la conducción del Ejército.

Antes de finalizar junio de 1989 fue acelerada la causa abierta contra Seineldín por el levantamiento de diciembre de 1988. Se puso de manifiesto así la ofensiva contra los carapintada.

El 8 de julio de 1989 Carlos Menem asumió la presidencia en forma anticipada y nombró al general Isidro Cáceres como jefe del Estado Mayor General

³⁰ *Clarín*, 15 de febrero de 1989, p. 10.

del Ejército (EMGE). En su primer discurso subrayó la necesidad de mantener la disciplina y la despolitización de las FFAA.³²

El nuevo gobierno elaboró un discurso conciliador en relación a la interna del Ejército. Anunció que se cerrarían la gran cantidad de causas abiertas en la justicia militar y que sólo se establecerían sanciones disciplinarias.

La decisión que más impactó en la interna militar y en los realineamientos dentro del grupo rebelde fue la sanción de los indultos en octubre de 1989 que beneficiaron a más de 160 militares. Dentro de este grupo estaban Rico, Seineldín y varios de sus seguidores.³³ Los indultos respondían a un reclamo presente en todos los levantamientos-una solución política para el juzgamiento del pasado- y “desprocesaban” a los militares que habían participado en esos hechos. Sin embargo, eran sólo una parte de la estrategia ideada por el gobierno para terminar con el conflicto dentro del Ejército. Según un párrafo del decreto de indulto:

(...) la decisión que se adopta es sin perjuicio de la valoración de las responsabilidades en el orden disciplinario que fuesen atribuibles al personal comprendido en este decreto (...).³⁴

Como se puede apreciar, el nuevo gobierno articuló una estrategia para resolver el conflicto interno que constaba, por lo menos, de dos pasos: primero deslegitimar al grupo rebelde asumiendo sus reclamos a través de los indultos y luego, separar a sus máximos referentes del servicio activo.

En contra de las esperanzas de los oficiales carapintada, el EMGE tomó diferentes medidas que apuntaban a su desarticulación. Rico y varios de los oficiales que lo acompañaron en los primeros levantamientos fueron dados de baja y la Junta de Calificaciones recomendó el pase a retiro de Seineldín y un número importante de oficiales carapintada.³⁵

³¹ *Clarín*, 21 de febrero de 1989, p. 11.

³² *Clarín*, 11 de julio de 1989, p. 14.

³³ *Clarín*, 8 de octubre de 1989, pp. 10 y 26.

³⁴ *Idem*, p. 26.

³⁵ *Clarín*, 30 de octubre de 1989, p. 10

Hacia la ruptura de Menem y Seineldín.

El 1 de noviembre el general Cáceres dio a conocer oficialmente el pase a retiro obligatorio de 20 oficiales carapintada, encabezados por Seineldín.³⁶

Menem acompañó las decisiones del EMGE, sosteniendo que comenzaba “(...)la reconstrucción del glorioso Ejército Nacional(...), a partir de este momento hay un solo, único, exclusivo, excluyente Ejército”.³⁷ Los carapintada esperaban que Menem, o bien rechazase la decisión adoptada por la Junta de Calificaciones o bien nombrase a Seineldín al frente de una fuerza especial para combatir el narcotráfico. A esta última alternativa pareció referirse el presidente cuando sostuvo que Seineldín había “(...) sido dado de baja del Ejército, pero no por el pueblo argentino. Le pertenece al pueblo y si el gobierno necesita de él, va a requerir sus servicios”.³⁸

El presidente, adaptando continuamente sus discursos en función de los interlocutores de turno, conservaba abiertas diferentes alternativas para solucionar la crisis dentro del Ejército; incluso, la posibilidad de darle un cargo a Seineldín se mantuvo latente hasta que fue una decisión de los rebeldes la que condujo a la ruptura. El 18 de noviembre de 1989 cerca de dos centenares de militares liderados por Rico y Seineldín se reunieron en los bosques de Palermo a realizar ejercicios gimnásticos.³⁹ Esta demostración de fuerza precipitó la ruptura. A mediados de diciembre el presidente confirmó el retiro de Seineldín y rechazó los recursos presentados por varios jefes carapintada.⁴⁰

Si bien el grupo había perdido a sus cabecillas, la realidad indicaba que la permanencia en el servicio activo de centenares de oficiales y suboficiales que habían participado en los levantamientos obligaba a la búsqueda de medidas complementarias para terminar con el conflicto interno. Además, la situación presupuestaria generaba un descontento generalizado, en especial en la franja de suboficiales, que imposibilitaba la reconstitución total de la disciplina, abriendo márgenes de maniobra para los sectores opuestos a la conducción.

³⁶ Los oficiales pasados a retiro, junto a Seineldín, fueron: tenientes coroneles Martínez Zuviría, Polo, Alonso, Fernández Maguer, Álvarez de Igarzabal, Venturino, León y Ruperto; mayores Figueroa, Tevere, Conforte, Damico, Abete y Jandula, los capitanes Scaldaferrí, Geravi y Brun y los subtenientes Teran y Flores. *Clarín*, 2 de noviembre de 1989, p 2.

³⁷ *Clarín*, 2 de noviembre de 1989, pp. 4 y 5.

³⁸ *Clarín*, 6 de noviembre de 1989, p 5.

³⁹ *Clarín*, 19 de noviembre de 1989, p.11.

⁴⁰ *Clarín*, 16 de diciembre de 1989, p. 16.

Para el grupo rebelde, una nueva acción de fuerza se presentaba como una de las únicas alternativas para terminar con su aislamiento interno. Su éxito dependía de la posibilidad de capitalizar el amplio descontento producido por la mala situación económica que afectaba a las instituciones militares.

El gobierno, acompañado por el EMGE, esperaba terminar definitivamente con la interna en el Ejército. Luego de una primera etapa en la cual a través de retiros, bajas y traslados había aislado a los rebeldes, no se desechó la posibilidad de una derrota militar que terminara con los últimos vestigios rebeldes que se resistían a integrarse.

En los últimos días de octubre comenzó la cuenta regresiva para un nuevo conflicto. Seineldín dejó en la residencia presidencial una carta en la que alertaba sobre la inminencia de nuevos enfrentamientos dentro del Ejército.⁴¹ El EMGE, a pedido del gobierno, lo sancionó con 60 días de arresto.⁴²

La estrategia de Seineldín había dado resultado y la cuestión militar volvía a ocupar el centro del debate político.

El levantamiento del 3 de diciembre y la desaparición de los carapintada

Entre las últimas horas del domingo 2 de diciembre de 1990 y las primeras horas del lunes 3 se inició el último levantamiento carapintada. Si bien fue el de menor duración, fue el único que concluyó a partir del uso de la fuerza, por lo que modificó la situación interna del Ejército en forma definitiva, determinando la desaparición de uno de los sectores enfrentados. Se trató de la última expresión de la larga historia de intervenciones militares que sufrió nuestro país a lo largo del siglo XX. Su fracaso simboliza el de un grupo de militares que intentó alcanzar el control del Ejército buscando recomponer la posición política de los militares en deterioro luego de la última dictadura.

El éxito de la rebelión fue puesto rápidamente en duda por dos hechos que desmoralizaron a los carapintada y limitaron los apoyos espontáneos esperados por éstos. En primer lugar, el fracaso del plan de liberación de Seineldín y, en segundo lugar, la muerte de dos oficiales leales y un suboficial rebelde en el Regimiento de Infantería I de Palermo. Este hecho tuvo dos consecuencias:

⁴¹ *Clarín*, 21 de octubre de 1990, p. 2.

a- Desapareció la posibilidad de que surgieran apoyos espontáneos quedando el levantamiento circunscripto a un número reducido de focos.

b- Se hizo manifiesta la polarización entre leales y rebeldes que no se había dado con tanta claridad en los anteriores levantamientos.

El desafío más importante fue el copamiento por el capitán Gustavo Breide Obeid del edificio Libertador, sede del EMGE.

En forma casi paralela al estallido de la rebelión, el gobierno comenzó a trabajar en las medidas represivas. A pesar de que desde el grupo rebelde se hicieron tratativas para negociar la solución del conflicto, el gobierno -fiel a su estrategia que apuntaba a la desaparición definitiva de los carapintada- mantuvo su posición de no negociar y reprimir. Así lo manifestó el presidente:

Mis colaboradores me dijeron que había mediadores para negociar. En el medio de las balas lo envié a Kohan. Me habló desde el Edificio Libertador para decirme cuáles eran las condiciones de los rebeldes. Le dije que no había condiciones. Le di directivas de que si no se entregaban en 5 minutos habría consecuencias funestas para los responsables(...) Hubo un intento permanente de parte de ellos de negociar, pero tenía claro que si negociábamos íbamos a estar igual que antes, con eso de "la casa está en orden". A mí no me iban a hacer lo que le habían hecho a Alfonsín y a otros.⁴³

Las operaciones de recuperación se iniciaron bajo las órdenes del subjefe del EMGE, general Martín Balza. Según este, luego de reunirse con Bonnet, jefe del EMGE,

(...)coincidimos en el objetivo. Había llegado el momento de terminar definitivamente con un flagelo indisciplinario, que con total irresponsabilidad amenazaba con una soviétización, con participación de oficiales y un número importante de suboficiales.⁴⁴

⁴² Clarín, 23 de octubre de 1990, p. 2.

⁴³ Amato Alberto Y Santoro Daniel "En la Casa Rosada silbaban las balas", Clarín, 6 de diciembre de 2000 <http://www.clarin.com/diario/2000/12/06/s-237621.htm>

⁴⁴ Balza, Martín, 2001, *Dejo constancias. Memorias de un general argentino*. Planeta, Buenos Aires, p. 186.

Al fracasar el intento de liberación de Seineldín, el levantamiento se quedó sin un liderazgo unificado; esto limitó las posibles adhesiones y obstaculizó la coordinación de las acciones. Consecuentemente, se convirtió en un conjunto desarticulado de focos rebeldes comandado por un grupo de oficiales incapaz de mantener la disciplina entre los suboficiales a sus órdenes. La imagen del levantamiento como una rebelión de suboficiales resultó alarmante para el conjunto de los militares.

Los indultos habían terminado con un reclamo constante de las anteriores crisis militares. En este sentido, el objetivo era hacerse con el control del Ejército o negociar cambios en su cúpula. Esto significaba dejar de lado causas que otorgaban a los carapintada cierta representatividad para asumir claramente su lugar en la disputa por el poder. Como precisa Seineldín, “(...) lo que queríamos era cambiar la cúpula del ejército (...)”.⁴⁵

Las acciones de recuperación de las unidades tomadas se iniciaron de acuerdo a las órdenes del gobierno y a la iniciativa del Jefe del EMGE, quien sostuvo: “Quiero que se rindan en calzoncillos, con las manos en la nuca y descalzos”.⁴⁶ Cerca de las 20:00 hs llegó al Edificio Libertador el general Martín Balza para coordinar el asalto final. Sin embargo, para ese momento, el capitán Breide Obeid estaba convencido de que no llegarían en su ayuda los tanques que habían salido de la fábrica TAMSE y menos aún, el teniente coronel que debía hacerse cargo del foco rebelde.⁴⁷ Ante esta situación decidió rendirse, poniéndole fin al último levantamiento carapintada⁴⁸.

Conclusión

La consolidación de la democracia recuperada en 1983 dependía, en buena medida, de la capacidad de la sociedad y sus representantes políticos, para reestructurar a las FFAA reemplazando a la DSN y terminando consecuentemente con el rol interventor de los militares. Las FFAA intentaron resistir corporativamente

⁴⁵Santoro, Daniel Y Young ,Gerardo”Llegamos debilitados” en *Clarín*, 3 de diciembre de 2000, <http://www.clarin.com/diario/2000/12/03/s-237209.htm>

⁴⁶ *La Nación*, 4 de Diciembre de 1990, p. 1.

⁴⁷Según diferentes testimonios se trataba del teniente coronel Julio Carreto, quien pidió el retiro después del levantamiento para convertirse en diputado bonaerense por el MODIN, *Clarín*, 8 de diciembre de 2000, <http://www.clarin.com/diario/2000/12/08/s-238109.htm>, Balza, 2001: 188.

a este proceso y los levantamientos carapintada fueron la expresión más violenta de esa resistencia. Paradójicamente, para el gobierno radical, estos oficiales eran los encargados de conducir la reestructuración militar, surgiendo de esta manera una contradicción inicial que obstaculizó todo el proceso de democratización.

A través de su concepción de la política, su interpretación del pasado reciente y sus acciones, los principales referentes carapintada pusieron de manifiesto el impacto de una formación basada en los principios de la DSN y su instrucción como comandos. Esta conjunción les dio una visión elitista y mesiánica de su relación con sus camaradas y con la sociedad en general.

Su emergencia estuvo estrechamente vinculada al juzgamiento del pasado dictatorial y a la disputa en torno a la interpretación de ese pasado. Sin embargo, buscaron luego controlar el Ejército para imponer su visión de lo que debía ser el militar restituyendo protagonismo político a las FFAA.

Con la confirmación de Carlos Menem como candidato presidencial estos militares creyeron obtener aquella restitución de protagonismo. Esto se fundó tanto en la relación que Menem mantuvo con Seineldín, como en los indultos. Sin embargo, Menem, al asumir los reclamos carapintada, les restó legitimidad en el Ejército y los desestructuró internamente aumentando las diferencias entre sus diferentes fracciones. Finalmente, los derrotó militarmente sellando su desaparición.

A partir de ese momento, la cuestión militar dejó de tener relevancia para la estabilidad de la democracia. Este logro tuvo costos altísimos; los dos primeros gobiernos postdictatoriales fueron incapaces de armonizar en su gestión estabilidad institucional y justicia. Y a través de las leyes de Punto Final y Obediencia debida y los indultos, pusieron de manifiesto que la imposición sobre las presiones militares con que se cerraba 1990 era solo aparente. Los indultos, presentados como instrumentos de reconciliación, mantuvieron abiertas las heridas sobre un pasado que requiere aún de una profunda discusión.

⁴⁸ *Clarín*, 4 de diciembre de 1990, pp. 4 y 5 y *Clarín*, 7 de diciembre de 1990, pp. 6 y 7.